



Fundador, director, redactor, colaborador, administrador, cobrador, vendedor y repartidor: UN SERVIDOR

NUESTROS RECURSOS

Tercero y último (por ahora)

EL ARRASTRE piensa endulzar la vida de uno de sus lectores, en los primeros días del año de gracia (sin justicia) de 1913, con el regalito de

¡Ciento veinte mil duros!
¡Seiscientos mil pesetas!!
¡Dos millones cuatrocientos mil reales!!
¡Seis millones de perros gordos!!
¡Doce millones de perras chicas!!!
¡Treinta millones de centimazos!!!!
¡Sesenta millones de centimillos!!!!

Los ejemplares—como se ve—van todos numerados correlativamente, y así se hizo también en el extraordinario del domingo 28 de Abril y en el número del viernes 3 del actual.

Para tener opción á este momio, habrá que presentar la colección íntegra del periódico.

Ponga usted en conserva el presente número, que no le pesará, de seguro.

Número

Y si el número precedente coincide con el que obtenga el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al sábado 30 de Noviembre de 1912, EL ARRASTRE (que se ha vuelto loco de a'ar) obsequiará á usted con

Un décimo para el sorteo de Navidad del presente año,

que bien podría resultar agraciado con
60.000.000 de centimillos.
30.000.000 de centimazos.
12.000.000 de perras chicas.
6.000.000 de perros gordos.
2.400.000 reales.
600.000 pesetas.
120.000 duros.

Nada: que EL ARRASTRE ¡¡se ha vuelto loco!!

Para comulgar los fieles,
seis «obleas», tres Manueles.

FRASE HECHA



Un traje de luces.

EL ARRASTRE es el guasón de mayor circulación.

GESTAS Y GESTOS DEL GAONA



Un farol, una verónica, una navarra, una aragonesa...
y una ovación que ni las de México.

OLE Y HULES

CARTELES PRIMAVERALES

Ante los usías «tules»
que—en vez de poner de azules
y oros (ó bien oropeles)
á los toreros gandules
que corren de los «bureles»
al salir de los toriles—
danles á gustar las mieles
de las orejas á miles,
nos preguntamos los fieles
capripedos mosqueriles:

—¿Pero éstos son los Madriles,
ó son los Carabancheles?...
¿Han perdido los papeles
los usías españoles?...
Y ¡oh, pueblo!, ¿tú, por qué aboles
los usos tradicionales?
¿Es lícito que te inmoles
ante el ara, y nos amueles
como los tíos frescales
que nos largan tres Manueles
(con tres pares de bemoles),
y agites albos pañuelos
en honor de los «chavales»
que tolean caracoles
y se atracan de «bañuelos»?

(¡Gallo! ¿Que si quieres coles
plantadas en mis corrales?...)

¡Oh, socios primaverales
de las sombras y los soles,
que os alumbráis con «faroles»
gallísticos ó groniles
en los días mosqueriles
y en las noches retaniles;
que trasegáis «Los Moriles»,
y os hartáis en «Los Gabrieles»
y sentáis vuestros reales
al lado de los «carteles»
que os «endiñan» los rivales!...

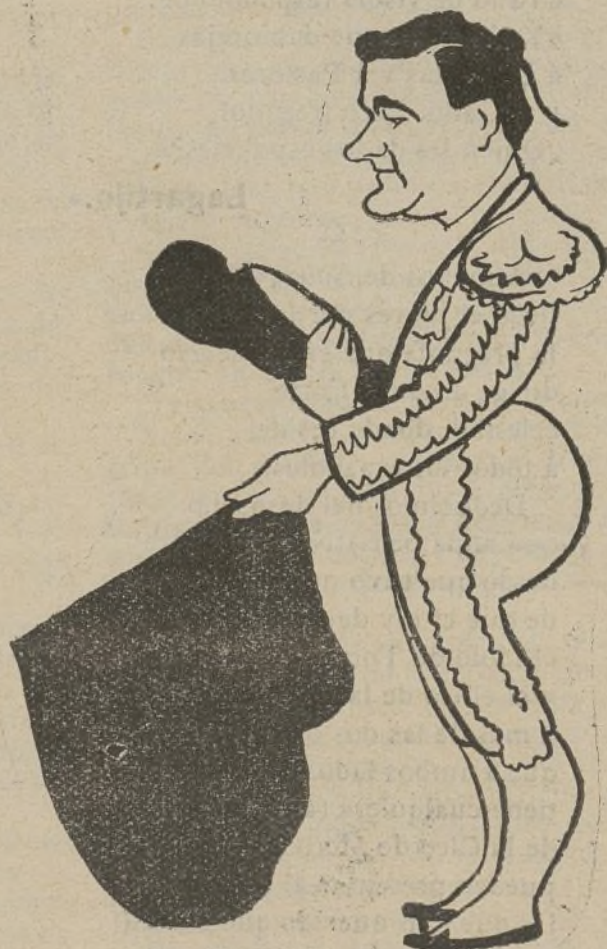
¡Oh, palomitas sin hieles
que aupáis á los diestros viles,
á quienes los alguaciles
de plumas municipales
—bermejas como ababoles,
ó amarillas cual buñuelos
ó «finiquitando», azules
como los cerúleos tules
con que se visten los soles
de los taurómacos cielos—;
á quienes los ministriles
(repito) avisan por «fules»
y que, antes que verse en hules,
quieren verse entre civiles!...

¡Dejad ir á los «bureles»
con las dos orejas viles
que sacan de los toriles,
ya que afirman los carteles
que estamos en los Madriles,
y no en los Carabancheles!...

P. SÚÑIGA

ASTRONOMÍA TAURINA, por CAMELO CALOMELANOS

◀◀ ESTRELLAS ✧ CON ✧ RABO ▶▶



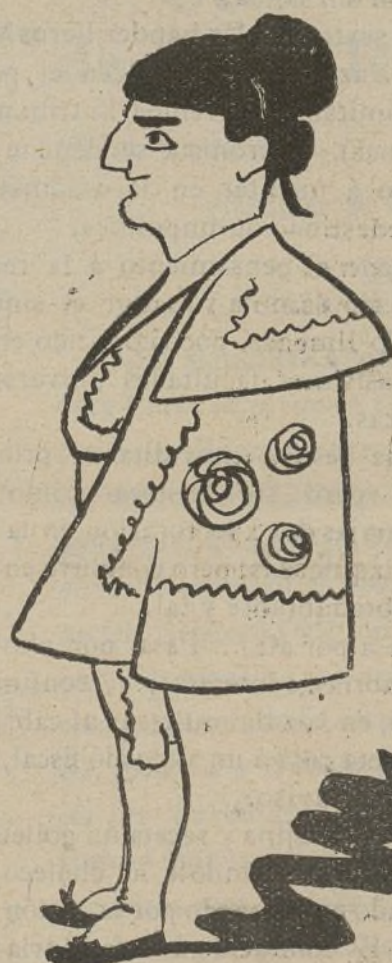
Camelo I

No niego que á los toros recibábiles;
pero soy un poquito incredulibiles.
Veremos (con los santos Oleábiles)
cómo andas, ¡Papa negrol, de trastibiles.
Porque estamos acá tan escamábiles,
que no creemos nada á pies juntibiles,
y, en fin, que los papábiles de bóbiles
nos tienen que enseñar e recibóbiles...



Camelo II

A mí las dinastías fularaónicas
del redóndel me ponen nerviosénico.
Chano mucho de lenguas camelónicas,
para que me la diñen de isidrenico.
Son ya muchas bombillas tomarónicas
las que alumbran el circo mosquerénico.
Y, al lado de la bomba primoquénita,
la luz de las demás es, infundiénita...



Camelo III

Yo siempre votaré por los Rodríguezes,
aunque no tengan ojos perspicáceces.
Tú eres el non plus ultra en los desmiguéces,
cuando lidias con bueyes contumáceces.
Ya sé que tienes muchos enemiguéces;
pero tú harás callar á los mordáceces;
¡Porque en Córdoba están los andalúceces
que honran más el viril traje de lúceces!...

Los quintos de la quinta del 12.

Ayuntamiento de Madrid

Plaza de las Cortes

ARRASTRE POLÍTICO

Cuando el cronista (nos parece que se dice así ahora) llegó a la Plaza becerril de las Cortes, hacía buen rato que las cuadrillas habían entrado en el hemicírculo. El cronista observó que la 2.ª de abono estaba concurridísima. Se había regalado todo el papel. Con una entrada como ésta—pensó el cronista—y lidiando toros de Tresalcuarto otros tantos Manolos, el pupifero de las gafas aurinas y taurinas habría ganado más que un prestamista con los perdidos.

A las cuatro menos veinticinco minutos (sin contar el de Vista-Aleve) el cronista ve aparecer en el palco presidencial al conde de Chataimpares, enlevitado y renco. Hace la señal de la cruz y se da suelta al primer padre de la patria. Es un bichejo flácido, escurriducho, vejete: un verdadero hijo de cabra. El cronista cree, sin embargo judicial, que dará juego prohibido. Por las trazas, el cabritillo es más avisado que un maletín a la hora de la verdad, y sabe tanto latín latoso como sus compatriotas Lucano y Séneca.

El cabrito sale con muchos pies, y el espada (de barro y oso), que es un cetáceo barrigudo, pingüe y superfluo que apenas cabe en el banco azul, ni en el de los acusados ni en el de la paciencia de Job (y casi estamos por decir que no coge ni en el Banco de España: ¡para avis!) intenta parárselos. (El cronista no había salido aún de los pies del hijo de cabra.) Pero el nimal se le huye, espantado indudablemente por las proporciones abdominales del gigantesco diestro, quien—por lo abultado y voluminoso—más bien parece lo contrario. (Palmas, tibias y peronés.)

La faena se hace pesada y el cronista bosteza largamente, sonoramente, mayestáticamente... En el hemicírculo, el cabreño ha encampado su testa (sin ferro) charlamentaria.

Gas...etcétera, de amarillo bilis y cobre hidráulico, dibuja unos jóvenes galleos; es decir, que quiere p'llevar. El cronista advierte que no debe meterse en dibujos nunca un hombre que no pinta nada absolutamente. El lidiador se sale de su camino vecinal a siete mil kilómetros por carretera de primer desorden.

Sigue la lidia tan pesada como antes, y al cronista le pesa, Señor, de haberos ofendido.

En medio del mayor barullo, desbarajuste y dilapidación de aguas mayores y menores, el gachó del gas arremete contra la presidencia y los otros palcos, recibiendo un leve rasguño que de refilón le propina Sánchez Guarra, el cual es estrepitosamente acebuchado.

Desde la barrera el Segis mueve la cabeza visible; pero no se resuelve a abandonar aquel estrecho callejón sin salida.

Cambiado el sextercio, los bander lleros Maletín Roja'es y Nazario Aribas hacen el paso de un modo inimitable, supremo (in tribunal, pero con tribunas). El cronista se detiene un corto interregno a meditar en la axiomática teoría de la predestinación impolítica.

Cuando le viene el pensamiento a la realidad, ha empuñado flámu'a y asador el siniestro D. Fernando Jiménez, poco conocido en la Plaza y de escasísimas facultades universitarias y de las otras.

La faena, que resultó movidita al principio, despierta (pero sin bostezar como el cronista) sus miasmas de expectoración en la social lista de las izquierdas; pero concluye en un pitonco abracabradabrante y tal.

El diestro pasa por alto... Pasa por alto lo que más nos habría de interesar; y, confundido y azorinado, en vez de mu'etear al cabrito, pasa con la bayeta roja a un ahogado fiscal, recibiendo el primer aviso.

El maleta se encorajina y receta un golleteazo a lo Rafael Gómez, tirándose al chaleco de Maura y saliendo empitonado por la región del pan de gluten. Es conducido a la freiduría del Cojo a hombros de unos hombres galonca los y macerados. (El cronista sonríe, con un amargo rictus irónico.)

Le sustituye Conteras y Caraemona, y torea al pobre cabrito como si fuese un ratón pelao. No acierta a meter la punta del pincho en las agujas de ternera, y la res pública es retirada al corral del Príncipe en medio de un escándalo indescriptible.

El cronista se va a lo suyo. Creyó que la segunda de abono iba a ser animada y emoción,

y se equivocó de tercio a tercio. Supuso que los siniestros charlamentarios se zurrarían la badana, y ninguno se la zurró, que el cronista sepa...

ZAHORIN.

*Me voy a Carabanchel,
por no ver tanto Manuel.*

«CANTE JONDO»

Del Cancionero popular

Para Manuel I.

«Pensabas que te quería,
y era para entretenerme;
mientras otro me salía,
me servías de juguete.»

Para Manuel II.

«Mi moreno me orvidó,
pensando que lo sintiera;
y en su lugar puse ocho:
cuatro farten pa una osena.»

Para Manuel III.

«Todos los sabios der mundo
vengan a tomá lersión,
porque tngo yo un librito
que me lo dió Salomón.»

Para uno de Olea.

«Ole con ole y con ole!
Tú l'has tomao cormigo;
tómala ayá con tu pare,
que te puede dar castigo.»

Para «Minuto».

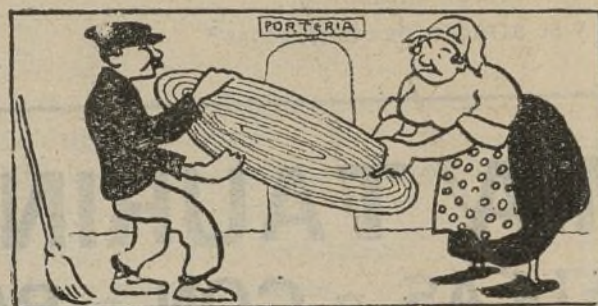
«Todo el mundo me da vaya
porque quiero a un hombre chico;
yo digo que por el aire
se compran los abanicos.»

Para «Cocherito de Bilbao».

«Quisiera ser arenita,
arena del Arenal,
para que los bilbainitos
me pisaran al pasar.»

DOÑA AFICIÓN

FRASE HECHA



Dar la vuelta al ruedo.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—¿Cuál es el mejor sistema para regar la Plaza?

—Hacer que salga Fuentes con Bomba, Cantaritos y el Aguallimpia.

—¿En qué se parecían el Frascuelo y Eche-garay?

—En que mataban mucho en las tablas.

—¿Quién debió presidir la 5.ª de abono?

—El conde de Santa Cruz de los Manueles.

—¿Qué es lo más difícil para cierto torero?

—Volverse un pollo Litri.

—¿Cuál es el primer espada que vale sesenta veces más que el segundo?

—El Minuto.

—Si estuviese una pastora en la Plaza y un pastor citase a recibir, ¿qué diría un gallo?

—¡Pastor-cital!

—¿En qué se asemejan los toros bravos a los chiquillos revoltosos?

—En que los castigan los maestros.

—¿En qué se parece un principiante a un borracho?

—En que toma ¡ca pea!...

—¿Qué «diestro» inspira más lástima y compasión?

—El Camisero, porque viéndole a él... ¡se ve CAMISERIA!

—¿Qué torero está en todas partes, como Dios?

—Posadas.

—¿A qué matador debe contratarse para dar una corrida seria?

—Al Formalito.

—¿En qué se parece un viaticante al ganadero de ayer tarde?

—En que Olea.

CUAU-CUAU

*Al di-Minuto torero,
se le rompió el minutero.*

Efemérides de EL ARRASTRE

3 de Mayo de 1912

Cuarta salida «regular» (pero ¡superior!) de EL ARRASTRE.

Patifiesto del Centro de Primos de Madrid a sus conmosqueráneos.

Carta encíclica del Sumo Pontífice de la Crítica tauromáquica (Su Santidad Servidor I) a los «aficionao» del orbe taurófilo.

Resaña de las corridas de Jerez y relato fiel, puntual y verídico de la hecatombe de los «Bañuelos calentitos, ¡que queman!», con el medio quiquiriquí del Gallo, la consagración del Patriarca de las Indias y el desplomamiento del ídolo.

Los ejemplares fueron numerados correlativamente en la segunda plana.

Precio del número atrasado: 10 céntimos.

Los pedidos al administrador de EL ARRASTRE:

Divino Pastor, 22, tercero izquierda.

¡¡Dao prisa, que quedan pocos!!...

¡¡El papel vale más!!...

¡¡¡Risa pa too el año y los venideros!!!

¿Cómo «cambean» los tiempos!

«DESPACHO DEL OTRO MUNDO

(POR EL CABLE
DE M. DE C.)

Me he topao con el Frascuelo, que sigue siendo tan hombre, y tan terne como antaño, y habla lo mismo que entonces.

«Ya lo ves» dije al Morucho.

«Ya lo he visto» respondíome.

«Ya he visto que dan orejas a Bombitas y a Pastores...

y al Gallo. Pero ¡regallo!

¿Quién les da los espolones?»

Lagartijo..

A manos de Sobaquillo llegó el jueves por la noche la pregunta que el Frascuelo dirige desde la Corte celestial, donde reside, a todos los españoles.

Deducimos del despacho que anda pensativo el hombre desde que tuvo noticia de que el rey de Embajadores, el ídolo de Tomares y el chico de las de Gómez, a más de las dos orejas que a ambos lados del cogote tiene cualquiera (a excepción de la Cleo de Merode), pueden presentar al público las que han querido que corten en corridas sin sustancia presidentes sin riñones; y es extraño que Frascuelo no se muestre más conforme con las prácticas seguidas en los tiempos que ahora corren, y que desde las alturas olímpicas de los dioses chille, proteste, reclame, palidezca y se sofoque, porque lo que él no logró lo logran sus sucesores.

¿Es que se va a comparar el arte de hoy al de entonces?

Antes, con media docena de navarras ó faroles, se acababa el limitado repertorio del capote; y con tres ó cuatro pases y un volapié, el del estoque.

Y hoy tenemos gaoneras, serpentinatas, pares dobles, revólveras de Mejías, puyas... de Comendadores, pases del Celeste Imperio, banderillas trapezoides y otras muchísimas cosas que los pobres Salvadores y los pobres Rafaelés, por lo visto, desconocen...

Antes los toros, de toros no tenían más que el nombre, pues todos eran pequeños, escurridos y deformes; hoy cada toro que sale es más alto que una torre, con cien arrobas de peso y cien varas de pitones ¡y una lámina!, ¡y un tipo!, ¡y una hechural ¡y una pose!...

Antes no se conocían verdaderos picadores, ni había buenos espadas, ni había buenos peones; durante la lidia, todos permanecían serietes, y la plaza, más que plaza, parecía una necrópolis; hoy todo se vuelve risas, luz, alegría y colores, y los toreros son finos, no blasfeman, no dan voces; cuando salen de la plaza visten de frac ó de smoking, y hablan de literatura, y frecuentan los salones, y estrenan en los teatros, y tienen sus editores, y se entusiasman oyendo las sonatas de Beethoven, y gozan con la lectura de la Iliada y del Quijote...

Bien merecen, por lo tanto, que se les den los honores que esas simples medianías señaladas con los mote de Frascuelo, Lagartijo, Guerrita y demás señores no pudieron alcanzar en otras generaciones.

¡Estamos viviendo ahora en mil novecientos doce, y los tiempos han «cambeado» muchísimo desde entonces!

SILVIO Y TALIN

(Colaboradores reincidentes.)

*Para recibir un chivo
no hay que tomar el olivo.*

FRASE HECHA



Atracarse de toro.

SEGUNDO AVISO

Recomendamos a nuestros correspondientes de provincias que no dejen de enviar sus liquidaciones de Abril antes del próximo día 10, para evitarnos y evitarse algún quebradero de cabeza.

A medida que lo vayan haciendo, EL ARRASTRE les irá acusando recibo en estas firmísimas columnas, para satisfacción y tranquilidad de todos.

La correspondencia y giros al administrador de EL ARRASTRE:

DIVINO PASTOR, 22, 3.ª izquierda.

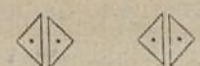
*A Carabanchel de Abajo
se llega con gran trabajo.*

LOS CRITICONES DE "EL ARRASTRE,"

DIVISIÓN DE PLAZA

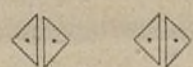
MANOLERÍAS... ¡Y ARMAS AL HOMBRO! CARABANCHEL DE ABAJO... ¡UN MINUTO!

Sí hay quinto malo



No hay quinta buena

Las tristezas de Vista-Alegre



A Madrid me vuelvo

¡Ay, Manolés!!

(Terceto con musiquilla de tango)

Tres Manueles, ¡vive Dios!,
el uno del otro en pos,
nos probaron que ya es
abusar, pues de los tres
nos sobraron más de dos.

¡Mal venido, Bienvenida!
¡Mil bombas con la tercera!
¡Viva Manolete!... Fuera
de él, yo no sé la corrida
cómo terminado hubiera!

¡Qué choteo, santo Dios!
¡Qué pasos de baile inglés!
¡Qué tanguitos y qué olés!...
Nada: ¡¡que me sobran dos,
y *aún* más, de los tres!!

«Malvenido»

Ante todo, primates míos en el Señor... Mosquera, confesemos (y aun comulgemos con ru dos de molinete) que la Plaza—á excepción de algunos pequeños claros—estaba más llena que yo de aguantar bueyadas indecentes, indalecientes, ó como ustedes quieren llamarles. Que se saludó con aplausos la presencia de *Machaquito* en un tablón, junto á la puerta de la décima grada. Y que el paseo de las cuadrillas se hizo en medio de un ensordecedor silencio. (¿He dicho algo?)

En realidad, no debía decir absolutamente nada de la tragicomedia de ayer tarde; pero sería perder los trastos, volver la cara y tomar el olivo, y yo conservo aún una buena dosis de vergüenza profesional y de pundonor periodístico.

La primera «oblea» de la función eucarística de la tarde pascual de ayer (bien nos hicieron todos la Pascual) tenía por nombre «Decidido»; pero le costó un rato largo decidirse á tomar la primera puya. Se la propinó el apreciable Centimo, y tanto ella como las otras suyas y las de su compañero mártir Monerri, no fueron cosas ni de á ochavo.

El padre Moyano, que pesará sus ochenta kilos, y un jovenzuelo de pocas chichas rivalizaron en la deliciosa tarea de ¡á ver quién lo hace peor de nosotros dos... y tres cuartos! (Pitos.)

El propio pingüe banderillero, mientras brinda su matador, se lanza á lancear al de Olea de tal modo ¡que ni Longinos ante la cruz!

Mándale estarse quieto el Megías, quien se postra de hinojos ante la santa Oblea, como en señal de arrepentimiento.

Y para refrendar ese acto de contrición, le da por achucharse á sí mismo y hace una de las faenas más vergonzosas, horribles, espantosas y asquerosas que pueda ver nacido de madre.

Reclama el auxilio de los peones, incluso el del excomulgado padre Moyano, y se tira hacia el pedazo de pan sin levadura (léase «Oblea»), volviendo la cara de un modo horrible y largando un pinchazo delantero que nos revuelve el almuerzo á todos.

Bronca digna de la faena. Sigue en «crescendo» el pánico de este matador mal venido al ruedo, que anda «siempre p'atrás» (como dicen de los cangrejos), y en tablas del 6 arrea otro sartén en el cuello, tirándose desde Sebastopol y saliendo para sus posesiones de Sevilla. (Piña fenomenal.)

Cae el toro, de aburrimiento; el santón de la puntilla le hace volver al mundo de los vivos (¡ay, don Indalecio de mi alma!); acuden los cofrades del Santo Entierro, descabella el D. Luis Megías, y se solicita para él la oreja... ¡¡Qué asquitos!!

En el cuarto aún estuvo peor, y con eso está dicho todo.

A la caída de un picador, queda éste al descubierto, y ninguna de las tres estrellas con rabo se digna lucir; pero ¡se lucieron!...

El de Olea pateó y casi cornea al desamparado (que pasa á la enfermería acompañado de un mono sabio), y el público arma—y con razón—el broncazo padre.

Aún tiene humor el jefe de lidia para dar

largas al asunto y al toro, y la concurrencia le insulta.

Desde aquel momento se inicia el «choteo» más colosal de cuantos han visto mis pecadores ojos, y que no acaba hasta que *Manolete* sale á matar el sexto.

Bienvenida, sin enterarse todavía de nada, coge los palos con la mayor frescura del mundo, y el senado se los hace dejar.

Con la jindama por quintales métricos pasa al toro, y repite la repugnante escena del anterior, elevada á la enésima potencia. (Silba tremenda, estupenda y muy reverenda.)

Mal venido, ¡¡¡y no vuelvas más!!

El de la bombilla.

Reproduzcan los lectores, *in mente*, lo que va dicho del poderdante de Tegero (es decir, de Manuel Megías, ¡y o le las *gas*!), y se enterarán de lo que nos hizo sufrir el último de los Bombitas... (por ahora.)

Una faena atropellada al primer Olea, haciendo unas cuantas tonterías de esas que ya no van á ninguna parte; una estocada, entrando como el que quiere salir de un apuro grave, que quedó baja y ladeada...

Y el toro cayó de su apoteosis. Callar es bueno. Y vamos á otra cosa, señores.

Durante la lidia del quinto, y á consecuencia de lo que sucedió en el cuarto, continúa el público guaseándose y pitorreándose de todos y de todo.

¡El delirio! ¡El acabóse! ¡El diluvio!... Manuel II de la tarde y III de los Tomares, toma los trastos y el bicho huye de él por no verle.

Persigue el matador (*miául*); logra alcanzarle, y, arrancando desde el Guadalquivir, echándose fuera, arqueando el brazo y saliendo por sevillanas, larga un pinchazo que el toro escupe como si fuese un vomitivo.

Total: 40 pinchazos más, un aviso, otro y acierta cuando el alguacilillo le advierte de ¡¡que se va á encerrar!!

¡¡Espantable, despreciable y abominable!!

El caballero Relámpago.

Un poco mejor (pero muy poquito ¿eh?) que sus colegas.

Su primero fué condenado al fuego eterno, por cansino, mansurrón y buey de carreta.

El chico de las de Rodríguez le toreó con varias arrobas de riñones (no saltados, sino seguidos) y, como este segundo «Caballero Relámpago» parece que siempre está con prisas y urgencias, se tiró á matar con coraje, dando un pinchazo leve y aleve; pero entrando con fe, coraje y redaños.

Sigue pasando (las de Caín) en la propia cuna; larga un estoconazo delantero; se embarrulla, aturde y azora, y con la misma velocidad del rayo quiere acabar con su enemigo, sin reparar en que no está cuadrado.

(Ya sabemos que el chico es miope.)

Arrea una entera, saliendo el estoque por la tripa del animal (que toma el trapo como si fuese un caramelo de los Alpes); en tablas del 9, tirándose de cerca y despacio, le da una media algo pescuecera, y descabella al segundo intento. (Palmas de simpatías al valor.)

En el sexto y último (¡gracias, gracias, Dios mío!), y en medio de la rechifla general iniciada media hora antes, tan valiente y tan ignorante como de costumbre, marca un pinchazo bien puesto, que al toro no le place que ahonde; continúa de héroe por fuerza, viéndose una vez en grave peligro (del que le salva el Bomba); mas no por eso se le arruga el ombligo, y, entrando con denuedo y saliéndose por la cara, atiza una casi entera en los altos.

Descabella al segundo intento, junto á la puerta del toril, y oye palmas.

Menos de las que mereció en justicia, ya que su falta de saber y de vista le suple con lo que deben tener los toreros: negra honrilla, amor propio y riñones de hombre, ¡qué cuerno!

Juicio sumarísimo.

Los toros, mejores que los toreros. (¡Lástima de Oblea!)

En cuanto á los tres Manueles... ¡¡Qué aburrimiento!! ¡¡Qué asquerosidad!! Y ¡¡qué escándalo!!

UN SERVIDOR

INTROITO

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero:
porque sé que está mal visto,
yo te juro muy sincero
que no quiero
darme pisto...

Lo primero,
porque no soy revistero
consagrado (como el clero)
y además, porque prefiero
que me llamen exigente,
á que suponga la gente
que el bolsín de algún torero
—dirigiendo el lapicero
á lo largo del papel—
ha inspirado mi trabajo
ayer, en Carabanchel
Bajo.

Ya sé que las líneas anteriores, aunque tengan consonantes en las puntas, no son versos; ¡qué me van ustedes á decir á mí! Pero si se fijan en que hay muchos que van á la plaza y no pueden siquiera *parear* dos líneas, á pesar de llamarse banderilleros, comprenderán que á su lado resulto yo una especie de Ruben Darío sin *muletas* ni estoque, porque hago versos por *Minuto* y á la *Carrera*.

Y basta de prefacios, porque ha salido el

Primero.

Es jabonero y más sucio que un poeta modernista. Esto no tendría nada de particular si no me hubiesen dicho que el bovino se llama *Cepillero*, cosa que parece imposible, pues con cepillo y jabón nad e debe estar sucio, á no ser que el cepillo sea el de las Animas y el jabón sea del que se da á los políticos cuando se les pide alguna credencial.

Los señores de las picas no ponen una ni en Flandes, y los de los palos merecen que se vuelvan las tornas y se los den á ellos.

Minuto, de tabaco de picadura y oro bajo, muletea más que un cojo y se acarranca con una estocadita.

Después descabella y se pide la oreja, pero el presidente se hace el sordo y no se la da.

Segundo.

Es negro y con dos cabos de vela en el testuz. Uno de los cabos está además algo astillado. Por lo visto es un cabo de *Astillería*.

El de la vela siente la morriña de la dehesa y... dehesa manera no hay bravura posible. Siguen los mosquitos picando más que los picadores.

El sobrino de su tío, embarulladito y torparrón, pisa una vez y otra y otra y mil más, hasta que lleva pases á la chica y atiza un sablazo que mata con desarme. También se pide la oreja.

¿Es pitorreo?

Tercero.

Jabonero también, grande y con los cuernos más recogidos que algunos números de *La Hoya de Parra*.

Ostión, que ve que la corrida va resultando su apellido en femenino y sin aumentativo, coge los palos y coloca tres pares, sin que llegue á conmovernos.

Después hace una faena más larga que los interregnos parlamentarios de Canalejas, y atiza media estocada recta y de efecto natural, por pasabola.

Siguen pidiendo la oreja. ¡Pero, hombre, no tanto pitorreo!

Cuarto.

Negro y de un tipo tan vulgar como cualquier diputado de la mayoría.

Minuto toreó capote al brazo, y el publicito le aplaude á rabiar.

Un picador le da (al toro, claro) un puyazo detrás de la oreja derecha.

El anciano *Bonifa* mete la pata con frecuencia.

Minuto se encuentra con un buey que tiene quince codos de altura sobre los montes más altos, y no sabe cómo deshacerse del gigante. Después del balleito de rigor, una atravesadilla y un descabello á la segunda intentona.

Quinto.

Jabonero, corniapretado y escurridito. Es un buey en toda la extensión de la palabra de caballero.

Los caballeros, como los de capa y espada, se deslucen más que un traje de lanilla. Los bandilleros, por no ser menos, los imitan.

Lagartijillo hace una faena tan pesada por lo menos como la tripa de Barro, y, después de pi char tres veces, acaba por meterla toda y retirarse á descansar.

Sexto.

Es tuerto, sin más señas en la cédula personal, que ésta. El público le protesta y el presidente lo jubila, saliendo en su lugar un beerrando en blanco, pintoso, aunque de mala pinta y peor entrés.

Es otro buey inconcuso.

Se le prende fuego y, después del incendio, Ostión hace una faena interminable, en la que es cogido dos veces á la inglesa (es decir, por la ingle), pero sin que el desavío se desorganice ningún órgano de Móstoles de esos que sirven para aumentar la población.

Arrea otras dos estocadas, y muere el buey (R. I. P.)

..Y punto final.

No se me ocurre ningún comentario cuando, terminada la corrida en pelo de Vista Alegre, ¡á Madrid me vuelvo!

Pienso, si, en el sucesor del duque de Braganza, que nos ha amargado una tarde hermosa. Yo creí que los toros de un duque, aunque fueran de segunda mano, serían nobles; pero, ¡av! me han resultado bastante plebeyos.

Pienso también que he ido á los toros por un *Minuto* y vuelvo en hora y media, á pie y sudando el quilo... (el kilo de sangre frita que había ingerido de primero y último plato á eso de las doce y media ¡y sereno!)

¿Creerán ustedes aún que me he divertido?

Pues se engañan. Una corrida así no divierte á nadie. Las corridas me gustan de otra manera, aunque tenga que sudar no el kilo de sangre que comí al medio día, sino hasta el medio cuartillo de leche que sorbo por la mañana, antes de levantarme.

SEGUNDO MINUTITO

○ ○ Otro recurso ○ ○ de EL ARRASTRE

¡Ojo avizor!

¡¡Oído á la caja!!

¡¡«Palpa-lá»!!!

El día siguiente al en que se verifique en esta Plaza la primera corrida (sea de abono ó extraordinaria) entregaremos UN BILLETE DE VEINTICINCO PESETAS á la persona que, al caer la bola de *Gobernación*, se halle leyendo el correspondiente número de EL ARRASTRE en la Puerta del Sol (ó en cualquiera de los establecimientos públicos, de planta baja, situados en ese *Corazón de Madrid* y *Sublime Puerta de la Corte de las Españas*), y que se encuentre entonces más próximo al «capitalista» de esta Empresa que llevará el consabido pápiro en su cartera de piel de España.

Suponemos que ese día la Puerta del Sol y sus tiendas van á tener un concurso enorme, porque ¡la verdad! UN BILLETE DE VEINTICINCO PESETAS, en los tiempos que corren, constituye una verdadera fortuna.

¡¡¡Sús, y á él, amados lectores de EL ARRASTRE!!!

Cuentos tártaros de "El Arrastre,"

(«Fusilamiento» del libro ALMA TORERA, publicado por la Casa Maucci, de Barcelona.)

El frasco de esencia

(HISTÉRICO)

I
Antonio Montes, que fué uno de los matadores de toros más serios que anduvieron por el mundo, y que, á pesar de su concienzudo trabajo, no pudo conseguir el figurar en los carteles de la villa y corte más que una sola temporada, fué invitado á dirigir la novillada que algunos aficionados trianeros habían organizado en Sevilla.

No pudo Montes rehusar la invitación, porque la Comisión organizadora estaba compuesta por los jóvenes más distinguidos del barrio de Triana, en que Antonio se había criado, y en el que habitaban sus amigos más íntimos, y vióse obligado á aceptar.

En la cuadrilla de aficionados figuraba además como banderillero uno de los muchachos, que había ayudado á misa en la misma iglesia en que Antonio Montes, algunos años antes de dedicarse al toreo, desempeñaba «funciones eclesiásticas», y no pudo negarse tampoco á prestarle un capote de lujo para que lo luciera en el paseo, lo cual contribuyó poderosamente á aumentar la popularidad que ya gozaba el valiente diestro sevillano.

La animación en el barrio con motivo de aquel festival era extraordinaria, y hombres y mujeres se pasaban el día charlando de lo mismo. Hasta el señor Ramoncito, que á los setenta años de edad recordaba con júbilo las proezas por él realizadas durante su juventud en la plaza del Puerto de Santa María, donde ejerció el oficio de monosabio, se entusiasma hablando de la fiesta de los mozos del barrio y se permitía dar consejos á los individuos de la improvisada cuadrilla, acerca de la manera de ejecutar las suertes.

Los flamantes lidiadores ejercitaban sus facultades continuamente delante de una silla, y no faltaba quien se creía que al pisar la arena había de eclipsar con su habilidad y su valor las glorias del mismísimo Pedro Romero.

Pero en la improvisada cuadrilla había de todo, pues si bien es cierto que la mayor parte de los mozos se hallaban muy envalentonados, no lo es menos que más de uno de los que habían solicitado puesto para figurar como agente activo en la fiesta, había perdido los ánimos, y mientras más próximo estaba el momento de demostrar su valor, más lejos se hallaba de poseerlo, aun cuando sacando, como

vulgarmente se dice, fuerzas de flaqueza, procuraba mostrarse tranquilo.

Currillo Pastrana, uno de los mozos que con más arrogancia aparente hablaba de la fiesta, en la que iba á actuar de puntillero, veía con espanto acercarse el día terrible, y, después de encomendarse á todos los santos de la Corte Celestial y á la Virgen de la Macarena, su patrona, para que lo sacasen ileso de aquel amargo trance, fué á ver á su amigo Montes, en demanda de consejo.

—Mira, Antonio—le dijo,—no es que yo tenga «jinda», porque á mí no me ha parío mi madre pa que yo tenga esas cosas; pero quiero quear bien, y es mester que me digas cómo se pué salir ileso de la plaza sin saber torear.

—No toreado.

—Es que yo no voy á salir en la cuadrilla na más que de figurón, porque la gente es mu guasona, y luego van á pitorrearse de mí, y voy á tener que andar á puñalás ó poco menos con el que de mí se pitorree.

—Pos haz entonces lo que sepas, que yo estaré al cuidao pa que el bicho no te pille.

—El caso es que yo no sé na del toreo.

—Entonces, ¿por qué has querido salir?

—Pa que los demás no me achicaran.

—Pos si no sabes torear, tienes «jindama» y no quíes que te pille un toro, mejó es que te mueras antes de salí á la plaza.

—Pa morirme, no es mester consejos de naide.

—Mejó es que te mueras, porque, si sales na más que de figurón, te matan los trianeros; conque tú verás lo que haces, Currillo.

—Es que á mí me han dicho que vosotros tenéis un secreto pa que juyan los toros de las presonas y no las corneen.

—Pos no lo sabía.

—¿Es chunga?

—¡Qué ha de ser chunga! ¿Tú crees que si yo tuviese ese secreto me hubiese pillao aquel marrajo que me jizo polvo ahora dos años toa la región glútea?

—Pos mira, el señó Ramoncito, que ha andao toa la vida al lao de toreros, me lo ha dicho.

—Pos vé al señó Ramoncito que te explique ese secreto, y luego me lo explicas tú pa que lo sepamos los dos.

—Iré, ya lo creo que iré, á que me lo explique.

Y Currillo dió por terminada su conferencia, de la que no quedó muy satisfecho, decidido á ir á casa del viejo monosabio á comprar

el secreto de que lo creía poseedor, costase lo que costara.

II

Con asombro de los demás jóvenes de la cuadrilla de aficionados, y aun del propio anton o Montes, director de la lidia, salió Currillo á la arena decidido y arrogante, dispuesto al parecer á tragarse vivos á los toros.

Cuando comenzó la fiesta, y en el preciso momento en que el torero de afición separóse de la barrera para dirigirse capote al brazo al sitio en que el cornúpeto se revolvió contra algunos de los lidiadores que, ansiosos de lucirse, lo zarandeaban de lo lindo, Montes detuvo al Currillo para interrogarle.

—¿Te descubrió el señó Ramoncito el secreto?

—Sí, hombre, sí. Por cinco duros.

—No es mu caro—replicó Antonio Montes sonriéndose.

—No es mu caro, porque me va á servi pa quitarles los moños á toos esos fantasmones que presumen de lo que no son.

—¿Y no pué saberse en qué consiste el secreto?

—¡Pa que veas lo que son las cosas! Ahora eres tú el que me pides el favó que yo te pedía; pero no te lo niego.

—Tengo mucha curiosidá.

—Pos mira—dijo Currillo, sacando del bolsillo izquierdo de su chaquetilla corta un pomo de esencias,—llevando este frasco, pué uno cualquiera acercarse á toos los toros del mundo, porque el tufo los atonta y no jieren.

—¿De veras?

—Como te lo digo, y ahora lo vas á ve.

Y efectivamente, Currillo dirigióse al cornúpeto, abrióse de capa á una distancia respetable, y el bicho, después de escarbar la arena, lanzóse en persecución de otro lidiador que se encontraba más próximo y que no cesaba de citarlo.

* Esto contribuyó á animar, aún más de lo que ya lo estaba, á Currillo, que se acabó de convencer del prodigioso efecto de su frasco de esencias, y confiado en que llevando tan eficaz elixir no habría toro que se le atreviese, acercóse al bicho, que, queriendo desengañar al insolente temerario, lo hizo volar.

Cayó al suelo Currillo, muerto de susto, y sin desperfecto alguno en su persona, pero creyendo que por el dolor del porrazo que había sufrido se le escapaba el alma, y, levantándose, rápidamente corrió como un desesperado hacia la enfermería, haciendo reír á cuantos lo vieron.

Reconocido detenidamente por un médico, éste le dijo que no tenía más que «mieditis»; pero Currillo negóse á continuar toreado, bien arrepentido de haberlo intentado una vez siquiera.

En vista de la derrota sufrida, el mozo fué á casa del señor Ramoncito, con la pretensión de que éste le devolviese los cinco duros que por el frasco de esencias le había cobrado, pero no lográndolo, entre otras razones, porque el viejo monosabio no tenía ya los cien reales.

—Usté me ha engañao, señó Ramoncito, y eso está mal hecho.

—Lo mal hecho es un jorobao, que en mí no caben engaños, ni soy capás de burlarme de un mozo tan juncal como tú.

—Entonces, ¿por qué me ha cogio el toro?

—¿Por qué? Pos mira: porque estaría constipao y no olió bien.

Poco tiempo después, Antonio Montes encontró al señó Ramoncito en la calle de las Sierpes, y lo detuvo, diciéndole:

—¡Cuidao que es usté guasón!

—¿Por qué me dices eso, Antonio?

—¿Por qué lo he de decir? Por los cinco duros que le sacó usté á Currillo por aquel frasco pa que no lo cogiesen los toros.

—¿Qué querías que hiciese, si el muchacho se empeñó en que yo sabía un secreto pa salir incólume de la plaza, y me hacía mucha falta el dinero?

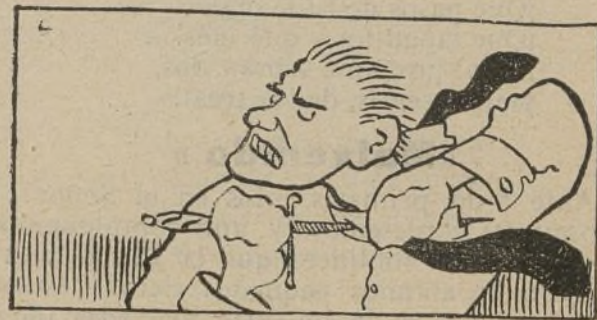
—Bueno; pero, en resumidas cuentas, ¿qué clase de esencia le metió usté en el frasco?

—Tila pa los «niervos».

PRIMORES

Para contar un desastre,
nadie mejor que EL ARRASTRE.

FRASE HECHA



Una puñalada en el cuello.

En Madrid gran novillada
(como quien no dice nada).

Leed siempre EL ARRASTRE:
Número suelto, 5 céntimos.
Idem atrasado, 10.

Imp. y Lit. EL PORVENIR
MARTÍNEZ DE VELASCO Y COMPAÑÍA
PIZARRO, 15.—TELÉFONO 3.414.—MADRID

Compañía Madrileña de Ultrajalafición

FUNDADORA DE LA CIUDAD PRIMEAL (1912)

Empresa arrendataria con capital gallego y sin interés madrileño.

Publica desde el primer domingo la cuenta que le tiene que excedan los ingresos diarios de los gastos quinquenales.

Es la primera que ha tenido el atrevimiento de entenderse á espaldas del público con los revendedores, suprimiendo taquilleros y agentes de venta intermediarios.

Tampoco tiene en su Consejo de Amniplinniplón eminencias facultativas mediadoras (ni medradoras) entre sus intereses personales y los de la olearquía y cansinismo imperantes.

Es la única Sociedad Expósita que permite á sus testaferos monopolizar todos los bueyes laborables destinados á las operaciones agrícolas y al acarreo de materiales de construcción.

Procura, y ha conseguido hasta hoy, que sus días sean de fiesta y no de especulación, á fin de que no influyan ni en «alza pilili» ni en «baja los precios» patibros policíacos de ningún género sastreril.

Principales trabajos en ejecución ó en preparación

Triple combina de Manueles.

Conducción de los aficionados al Asilo de la Paloma.

Aumento considerable del impuesto de timbre móvil.

Expatriación de los madrileños para que toreen los de provincias y Ultramar.

Elevación de precios en corridas extraordinarias y fuera de abono mineral ó animal.

El libro «Datos acerca de la Ciudad Primeal» (5 céntimos) da idea bastante aproximada de la Compañía.

Pedid más detalles á las oficinas de EL ARRASTRE: Divino Pastor, 22, 3.º izquierda.

APARTADO DE CHOTEOS, NUM. 100.—MADRID

EL ARRASTRE

Se publica á la mañana siguiente
de los días en que haya corrida de abono
en esta Plaza.

Suplementos cuando se dé corridas extraordinarias ú ocurra algún suceso taurino de gran interés para la afición.

##

EL ARRASTRE es el Juan Palomo
de los periódicos profesionales
y no admite originales literarios
ni artísticos.

##

Número suelto: 5 CÉNTIMOS
Idem atrasado: 10 id.

##

Toda la correspondencia al Administrador:
Calle del Divino Pastor, núm 22, 3.º izquierda.

LA HOJA DE PARRA es EL ARRASTRE de los periódicos «sicalípticos»,
y EL ARRASTRE es LA HOJA DE PARRA de los semanarios «de puntas».

Ayuntamiento de Madrid